

Un buen pintor y excelente videoartista

Confieso que mi primera reacción nada más bajar a la exposición de Juan Zurita en Fortea no fue muy positiva: en las exposiciones colectivas siempre había sido una alegría para la vista contemplar algún cuadro suyo, con sus colores eléctricos, retratando en gran formato a *flâneurs* anónimos que se perfilan al contraluz ante escaparates de típicos paisajes urbanos; pero al verme rodeado de tantas versiones, cada una muy parecida a las de al lado, tuve un sentimiento de agobio y casi hastío. Pero todo artista tiene derecho a ser fiel a si mismo cuando, como en este caso, ha encontrado éxito y ventas con una determinada temática y *maniera*; además, precisamente la carga de fondo que apunta el artista con estos trabajos es precisamente la banal repetición de los decorados e indumentarias de la cultura urbana en todo el mundo civilizado, que hace tan iguales los consumidores de paseo, las calles y los centros comerciales en ciudades de cualquier parte. Por ello es importante, como requisito de ese argumento, que sean confundibles e intercambiables las imágenes que le ha inspirado una calle de Zaragoza, con las de otra en Barcelona, París o donde sea... si no fuera por las siglas con las que las identifica, pues comienzan siempre con la inicial del país (E de España, F de Francia) y/o por las letras que corresponden a la ciudad en cuestión (P por París) o a la región y ciudad de que se trate (AZ para Aragón, Zaragoza). Además, en esta exposición podemos encontrar interesantes novedades, a poco que nos fijemos detenidamente. Como un detalle argumental me interesa destacar –y también lo han destacado en la exposición, pues es la única imagen que se reproduce en el tríptico de mano– un cuadro que imagino estará basado en alguna escena dublinesa, pues su título es DLB 1001: es el único en el que los personajes aparecen sentados,

conversando mientras reposan, en lugar de deambular silenciosos, hablando por el teléfono móvil, andando a zancadas como robots. Este detalle de humanidad se reafirma con otros que llaman a nuestros sentidos en alguno de los vídeos, que para mí han sido el gran descubrimiento de esta exposición, siendo el más antiguo, de 2008, uno rodado en París que se nos presenta como una toma casual, muy realista, nada distinto de lo que cualquier turista o aficionado hubiera podido grabar. Pero al año siguiente, Zurita transformó con técnicas de animación y filtros de colores/luces otro más creativo, titulado *Parisien*, y por fin en 2010 firmó su pieza maestra, *Human Cartografy*, que da título a la exposición y confieso me tuvo fascinado un buen rato, mirando las líneas de luz y las sombras moverse por esa pantalla rebosante de creatividad. Salí encantado.